

CUADERNOS ALTOARAGONESES



Ermita Virgen de la Sierra



Ermita Virgen de la Sierra

De Yaso al Cabezo de Guara

J. MARIANO SERAL

Grisácea roca caliza, por la fina lluvia lamida, con el inexorable paso del tiempo pacientemente horadada, por la sabia mano de la naturaleza cincelada, entre el verde espino del erizón, entre la suave fragancia de las coloristas florecillas de primavera, la pétreo obra abstracta se realiza entre la sorda melodía del campo, cautivando a nuestra pupila en el contemplar, escultura efímera carcomida por las embestidas del viento con sus diminutos granitos de arena que esculpen, que burilan, ... rígidas rocas quebradas por la despiadada gélida invernal cuña de hielo, rocas grisáceas afiladas como alfanjes, dan tez a esta preciosa zona kárstica...

En la excursión de hoy establecemos como punto de partida Yaso. Para arribar a dicha población partiendo desde Huesca tomamos la N-240, en el Estrecho Quinto seguimos el desvío que nos llevará por la A-1227 hasta dicha localidad. Como en toda excursión que realicemos llevaremos la indumentaria y equipo adecuado, seremos conscientes de nuestras condiciones físicas, etc.

Dedicamos unos minutos a contemplar la bonita Iglesia dedicada a San Andrés, citamos a José Luis Aramendía - El románico en Aragón: "de ábside románico muy alterada. Construida con piedra de sillería en su parte original y con tapial en su parte recrecida en el siglo XVIII, tiene planta rectangular única y ábside semicircular orientado al este". Su fachada de sillería con la puerta de entrada bajo arco de medio punto.

Caminamos durante unos minutos por el negro asfalto, deja-



Yaso

mos dicha localidad a nuestras espaldas, seguimos por una pista a mano izquierda, en los primeros tramos transita entre campos de labor, alguno con sus verticales espigas de trigo en formación mecidas por la suave brisa, otros de alineados almendros, dando pinceladas de verde a este precioso lienzo enmarcado en el mes de mayo. La pista comienza a ganar altitud con prontitud, como así nos lo confirman nuestras piernas, debido a algún que otro pronunciado repecho entre buchos, coscollera, monte bajo... Al sureste destaca sobre el caserío la torre de la Iglesia de Morrano, por la distancia a la cual nos encontramos no podemos apre-

ciar visualmente el detalle de la belleza que logra la combinación de los ladrillos, dando lugar a dibujos que adquieren un cierto carácter mudéjar. Pronto empieza a hacer acto de presencia entre la masa forestal la carrasca. A mano izquierda se queda el coto de Bastarás y la frialdad de la diáfana metálica valla que nos hará compañía durante gran parte de nuestro recorrido. Tras subir un fuerte repecho llegamos a los restos de la ermita de la Virgen de la Sierra, de planta rectangular, esquinzos de sillería, muros de mampostería, contrafuertes en el muro norte, destacan tres arcos diafragma apuntados de sillería, a duras penas se mantie-

ne en pie la parte del tejado del altar, de teja árabe con orientación este, la puerta de acceso por el sur, resta sobre la jamba oeste el arranque del arco de entrada, en su interior un banco de mampostería en el muro norte, el suelo parte es de losas de piedra y la correspondiente al altar de ladrillo, sobre el altar todavía queda una vacía hornacina de madera con el perímetro decorado con pequeños aros encadenados tallados, también en la pared se aprecia sobre el revoque el trazo rojo de un dibujo que formaba parte de la decoración. En el entorno próximo podemos ver desperdigados fragmentos de tejas.

Observamos cómo el agua ha

ido disolviendo la caliza, dando lugar a rocas que adquieren formas abstractas tal que si fuesen esculturas cinceladas por la mano de un egregio artista, creando un paisaje de gran belleza.

Seguimos en nuestro caminar, dejamos a mano derecha un camino por el cual avanzando unos cuantos metros podremos observar un espolón de arenisca, lugar donde se emplazan los restos del castillo de Naya.

Continuamos nuestros pasos entre carrascas, alguna tiene un buen porte, al este la sierra de Arangol. Llegamos a la altura de Peña Peatra, un macizo rocoso que sobresale entre las carrascas y canchales, también se aprecia en la distancia la acción modeladora que realiza sobre ella la lluvia que la va disolviendo en silencio con el paso del tiempo, así como los efectos del resto de agentes atmosféricos que la van erosionando.

La vegetación va cambiando debido a la altitud, las encinas se van mermando, hace acto de presencia el erizón. A mano derecha en la distancia contemplamos las sierras de Balced y de Sevil. Seguimos ascendiendo por la pista, los buchos adquieren un gran porte, con su forma cónica, también se aprecia alguna porción de terreno con tierras fértiles. El campo visual por el este se abre, destacando el pequeño valle de Las Almunias y Rodellar. Llegamos a la base del Cabezo de Guara, nos detenemos para contemplar los acantilados que dan al río Alcanadre, con el bonito anticlinal de la Sierra de Lupera, más al norte podemos ver la población de Otín. Varias personas ascienden por la senda que sube desde Pedruel, también vemos en la lejanía una mesa de interpretación permitiéndonos de este modo localizar la senda que se dirige hasta el Cabezo de Guara.

En dicho enclave en la vertiente sureste se localiza un pozo de nieve, construido con mampostería irregular, así como su dis-